

México, D.F. 12 de Julio de 1975

1260-1/4

Gamaradas Enrique Lister y Antonio Mestre
Secretario General y de Organización del
Partido Comunista Obrero Español.

Queridos camaradas:

Suponemos en vuestro poder nuestros Boletines 11 y 11 bis que contienen las Resoluciones de nuestra Asamblea Extraordinaria que finalizó en los primeros días del pasado mes. Ambos Boletines os fueron enviados por correo el pasado día 24 de Junio.

En el Acuerdo Especial sobre la Unificación de los Comunistas Españoles encontrareis, en lo fundamental, nuestra respuesta a los planteamientos contenidos en vuestra carta del 22 de Julio, así como a los hechos en el II Pleno de vuestro Partido-abril de 1974- y en el III -noviembre del mismo año.

Queremos, no obstante, hacer algunas consideraciones políticas adicionales.

En primer lugar, estamos en el deber de aclarar nuestra conducta política cuando aún estábamos en las entrañas del carrillismo.

Allí surgió la idea de la unificación de los comunistas españoles como consecuencia de la división ideológica, política y orgánica provocada por el oportunismo carrillista. No concebíamos ni concebimos la existencia de dos Partidos (y mucho menos de tres). La lucha revolucionaria exige un solo y gran Partido dirigente. Y emprendimos la lucha dentro, porque allí estaban todos los militantes. Lucha que se inició en 1968 y no cesó en ningún momento.

Andando el tiempo y antes de la IX Conferencia los camaradas que combatíamos las desviaciones carrillistas éramos requeridos por los incondicionales oportunistas de aquí para que nos fuéramos del Partido. Nosotros consideramos que no era acertado abandonar el P. en aquellas circunstancias, máxime cuando entre los militantes había bastante confusión política por todo lo que había acontecido. Y decidimos dar la batalla dentro, la que había de culminar en la IX Conferencia de la Organización del P. en México con una condenación clara y tajante del oportunismo.

Nuestra organización fue la única que, como tal, tomó acuerdos de esa naturaleza. Y se probó que sí era posible la discusión política dentro y con resultados positivos. ¿Qué hubiera ocurrido si el éxito obtenido aquí se hubiera repetido en otras organizaciones del P., dentro y fuera de España? ¿Que la batalla desde dentro, unida a la que gallardamente librabais vosotros desde fuera, hubiera precipitado el proceso de unificación sobre bases marxistas-leninistas.

El C. Mestre en el II Pleno nos califica de ilusos por haber creído que con nuestra política, dentro del P., podríamos conseguir éxito. Y a renglón seguido dice que Santiago Alvarez, correveidile de S. Carrillo, llegó a México y, "veni, vidi, vici", acabó con todo lo acordado en nuestra IX Conferencia.

De sobra conocíamos nosotros la política represiva del carrillismo. Pero considerábamos que esa política antipartido no siempre podría aplicarla a su antojo, sobre todo cuando crecía la unidad y la fuerza de los camaradas que se habían reorganizado independientemente reivindicando el inter-

nacionalismo proletario; y cuando dentro crecía la oposición revolucionaria. El carrillismo retrocedía a ojos vistas. La manifestación del Primero de Mayo de de 1972 en París era un buen ejemplo de ello. Todo esto es de una dialéctica muy clara.

Pero cuando S. Alvarez vino aquí las circunstancias había cambiado. Nosotros acabamos la IX Conferencia en Junio de 1971 y él llegó en Enero de 1973. Y, en efecto, en nombre del C.E. invalidó todos los acuerdos de la IX Conferencia. Pero lo pudo hacer por dos razones fundamentales, entre otras: la primera, y la más grave, porque se apoyó en la división del Partido del VIII Congreso, que significó un rudo golpe a la acción contra el oportunismo; y, segunda, porque la oposición dentro del P. no había alcanzado en otras partes las proporciones esperadas.

Por otra parte era y es nuestro criterio y nuestra convicción que de habernos retirado del P. cuando el c. Enrique nos lo recomendaba-Diciembre de 1971-sólo nos habiéramos ido un reducido número de camaradas y habiéramos aparecido, además, como divisionistas; mientras que después de la prolongada y profunda discusión política en la IX Conferencia nuevos camaradas se sumaron a la acción contra el oportunismo; y el grupo dirigente carrillista se vio obligado a enviar su representante, poniendo más al descubierto su política de terror blanco y esencialmente escisionista, a todas luces opuesta a los principios de nuestro P. Este hecho desacreditó mucho más a los oportunistas. Y, a pesar de la división del Partido del VIII Congreso, que tanto daño nos hizo a todos, lo más y lo mejor del activo de la Org. del P. en México rompió con el carrillismo, se reorganizó el Partido y desarrollamos una actividad en todos los órdenes incomparablemente superior a la desarrollada por los que se quedaron en la charca carrillista y antisoviética.

Así fueron las cosas y consideramos, en general, que seguimos en camino justo

En cuanto a la unificación de los comunistas. Nuestras posiciones coincidieron con las vuestras expresadas, primero, en vuestro II Pleno en cuanto se refiere a la plataforma ideológica y política. Y repetidas después en vuestra carta del 22 de Julio. La plataforma que, an definitiva, proponemos la encontrareis en nuestro Acuerdo Especial. Como veréis nos apoyamos, en parte, en los acuerdos del encuentro PCUS-PCE(oficial) de Octubre del pasado año. Por dos motivos:

a) Están avalados por el PCUS, la más alta autoridad política en el movimiento comunista internacional.

b) Están suscritos por el Partido oficial que los traicionó al día siguiente de haberlos firmado, lo que nos permite-y permite a los cc militantes en el Partido oficial-denunciar la doblez, la mala fe de la dirección carrillista, poner al desnudo su oportunismo, anticomunista y antisoviético; a lo que hay que agregar la persistencia de su política calumniosa hacia nuestros hermanos del P.C. de Portugal y, en especial, a su Secretario General, camarada Cunhal.

Creemos que tanto el comunicado de referencia como el artículo aparecido en "Vida de Partido", del PCUS, aparecido en febrero del año pasado no han sido, en general, suficientemente valorados por todos nosotros como arma ideológica y política de primer orden en la lucha contra el oportunismo y por la unificación de los comunistas españoles.

No es ningún secreto que discrepamos de vosotros en algunos puntos. Primero: somos opuestos a que se excluya a ningún Partido u organización anticarrillista de la discusión y acción unificadora. Segundo: sostenemos que es imprescindible el contacto en todos los planos posibles con los camaradas que militan en las filas del P. oficial. No debemos olvidar que son los más.

Por otra parte hemos observado que de vuestro II Pleno al III prestáis menos atención al problema de la unificación. En el informe del camarada Lister ante el III Pleno, que ocupa 42 páginas en el número de "N.B.", de Febrero de este año, no hay ni una sola mención a la unificación. Y si es cierto que sí se menciona en la Resolución General no lo es menos que se hace en forma un tanto equívoca, pues sólo se recomienda a las redacciones de "M.O." y "N.B." que "denuncien el confucionismo que siembran los carrillistas y ciertas gentes (el subrayado es nuestro) sobre la reunificación de los comunistas españoles..." Desde luego, en los sucesivos cinco números de "M.O." (incluido el de Mayo) no hay ninguna referencia a tal denuncia.

Insistimos en que cada Partido, Organización o Grupo anticarrillista, así como cuadros dirigentes hoy marginados, deben hacer el mayor esfuerzo por apartar lo que nos divide y centrar la máxima atención a todo lo que nos une: los principios, la lucha intransigente contra un enemigo pérfido, con fuertes vínculos aún con la clase obrera; con apoyos de PP CC en el poder y con otros reformistas de países capitalistas, así como el caudía más ostensible de la oligarquía española y del imperialismo.

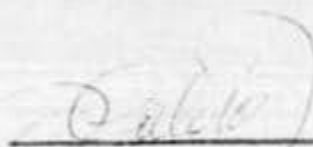
Nosotros estamos dispuestos con nuestras limitadas fuerzas a participar en cualquier acción, encuentro, discusión o simple cambio de impresiones que se lleve a cabo por iniciativa de cualquier organización anticarrillista. Nuestro deseo es dejar cuanto antes la incómoda posición de "independencia" a que nos obligaron las circunstancias.

Seguimos firmemente convencidos que al oportunismo carrillista no lo derrotaremos más que con la fuerza de la unificación de los comunistas y el renacimiento del gran Partido Comunista de España. Es, además, el único camino de conquistar la confianza y la ayuda solidaria plena del movimiento comunista internacional.

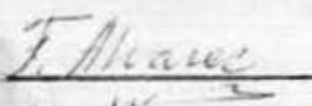
Esperamos en mantener la división de los verdaderos comunistas españoles sería tanto como consumirse en el aislamiento, gastando la pólvora en salvas.

Saludos comunistas

Organización Unitaria del P.C. de España en México
Por el Comité
El Secretariado,


S. de Organización


S. de Relaciones


S. General